

El sol caía como plomada sobre el cemento cuadriculado del Zócalo. Eran las doce del mediodía del 10 de mayo: ¡el "día de las madres"! En nuestras ropas negras se clavaban sus rayos como flechas ardientes y nos teñían de rojo caras y brazos. Los pies punzaban por aquel calor revertido y sin embargo, ahí estábamos firmes, mantenidas por el fuego interior de la lucha, por la decisión indoblegable, por el anhelo y la esperanza de que esa lucha nos lleve a encontrarlos, a rescatar con vida a los que nos quitaron, a nuestros queridos e inolvidables hijos y compañeros desaparecidos.

¿Cuántas éramos, quinientas, seiscientas? ¿Qué más sé saberlo! No nos contamos. Lo importante es que todas las allí presentes estamos decididas a dar la batalla por larga y difícil que sea, a no rendirnos jamás y no éramos únicamente las afectadas directas de ese terrible estilo de represión, sino que estaban a nuestro lado muchas que no conocen este dolor y muchísimas jóvenes que aún no tienen hijos pero que consideran parte de su deber de luchadoras exigir la libertad de los nuestros a quienes consideran compañeros y amigos. Las manos de todas ellas, no descansaban, repartían volantes en los que decían: "Este 10 de mayo, las mujeres no nos conformamos con paliativos que pretendan convertirse en discursos críticos al consumo capitalista: "REGALE APECO NO LO COMPRE". Al pueblo de México no le preocupa el problema de cómo expresar su afecto porque nuestro pueblo se encuentra más preocupado por garantizar su sobrevivencia. Es precisamente el afán de mejorar sus condiciones laborales de vida, lo que impulsa a los trabajadores, campesinos, colonos y estudiantes pobres a organizarse y luchar, generalmente exigiendo el cumplimiento de sus mínimos derechos.

debería de
En ninguna parte del mundo podrá considerarse delincuente a aquél que hace de sus derechos de expresión, organización, y pensamiento para levantar las justas demandas de las clases oprimidas. Sin embargo, en México, como en algunos otros países, estos luchadores políticos están sujetos a la aprehensión y a la desaparición.

Para las madres y esposas de los presos desaparecidos no hay 10 de mayo. Cada día les remueve la ausencia y cada paso que dan en la búsqueda, constituye lucha por la resistencia a la represión de todo el pueblo mexicano.